



En esta ocasión, la decisión de APDHA de otorgar el reconocimiento por la defensa de los derechos humanos al colectivo HETAIRA no responde sólo a una ilusión o una forma de atender a una deuda que tenemos como asociación de derechos humanos para con ellas. Sino también y sobre todo un acto de reconocimiento de que los finales deben ser abrazados y cuidados como una parte importante dentro del ciclo de la vida.

Hetaira es un colectivo fundado en 1995 por un grupo de mujeres, algunas de ellas trabajadoras sexuales, otras defensoras de los derechos humanos, todas feministas. Se unieron para combatir el estigma social que recae sobre las putas y reivindicar de forma colectiva, plural y organizada sus derechos e intereses como trabajadoras del sexo, o como exponía en una jornada Cristina Garaizabal, “nuestra finalidad no era tanto hacer actividades para las prostitutas sino crear junto con ellas una organización, un espacio de intercambio entre mujeres, donde pudiéramos cuestionar el estigma que pesa sobre ellas. Posibilitar, cuidar y alimentar esta alianza entre mujeres nos parece lo fundamental de nuestro trabajo.”

Hetaira fue sin duda la primera asociación pro-derechos en España que entendía que la prostitución no es una actividad que denigre a la mujer o contraria a la moral, tal y como se considera tradicionalmente. Y dieron un primer complicado paso adelante (y aquí robo palabras de Mamen Britz) «Hetaira fue la mano que tiró la piedra y rompió la farola en nuestro país para llamar la atención sobre estas mujeres excluidas y marginadas por ser «malas mujeres», por ser putas, por hacer con su sexualidad lo que les venía en gana sin pedir permiso a papá Estado. Una farola que escondía dentro a un ramillete de «luciérnagas» –“lucioles”, es como se denominan a sí mismas las putas italianas–. Luciérnagas que se atrevieron a “dar la cara” ante la sociedad. ¡Qué valentía la suya!

Este primer paso sirvió además como faro para hacernos ver a otras asociaciones de derechos humanos que no podemos pretender una defensa de derechos obviando los derechos de las prostitutas.

Hetaira se ha distinguido por aproximarse a la prostitución desde una óptica abierta, tolerante y no dogmática basada en que el primer paso para defender sus derechos era escucharlas y no imponer su redención.

Tras sus 24 años de andadura Hetaira se despide de todas nosotras, dejándonos a quienes reivindicamos una sociedad libre y feminista la tarea de seguir defendiendo los derechos de las prostitutas, de seguir abriendo caminos entre las ideologías ciegas que

no escuchan ni quieren escuchar a las putas, de denunciar las políticas que las criminalizan y condenan a la clandestinidad, de organizarnos desde un verdadero ánimo de zorreridad. Y digo zorreridad que no sororidad, haciendo nuestra una palabra que hemos aprendido de nuestras compañeras del colectivo de prostitutas de Sevilla que la usan, la usamos, como defensa ante la exclusión y la violencia que sobre ellas se ejerce desde cierto feminismo sororo que no las reconoce como iguales.

Las compañeras de Hetaira, en un ejercicio de coherencia con lo que son y con lo que han sido, han cerrado una etapa, y lo han hecho público con una carta preciosa que es un regalo para todas nosotras.

Este reconocimiento, no es más que un intento más por agradeceros tanto que nos habéis enseñado y que sepáis que vuestras semillas están sembradas en muchísimas de nosotras.